



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Diciembre 21, 2022.

PALABRERÍA.

“Medir las palabras no es necesariamente endulzar su expresión, sino haber previsto y aceptado las consecuencias de ellas”. Abraham Lincoln. La herramienta principal de la política es la palabra, aunque en el sexenio actual se exagera la verborrea en todos los niveles gubernamentales.

En la Cámara de Senadores escuchamos en días pasados mucha fraseología, poca ideología y largas horas de dimes y diretes. Destacó el discurso barroco, por decir lo menos, del senador Monreal. Hizo gala de sus conocimientos constitucionalistas y de una adornada justificación sobre el sentido de su voto en contra del llamado Plan ‘B’ de la Reforma Electoral. Los argumentos que respaldaron su voto y agradaron a varios opositores, se nutrían de ideas juaristas y de su convicción personal; pero no tenían la menor intención de congregar a su grupo político para sumarse a su propuesta. Demasiadas palabras para tan poco liderazgo y capacidad de convocatoria hacia los suyos, a menos claro, que su intención fuera quedar bien con Dios y con el diablo; seguir jugando al SI pero NO, hasta que la cadena se rompa por el eslabón más débil, o hasta que la moneda, que en sentido figurado echó al aire, caiga en su selección de ‘águila o sol’.

Marcelo Ebrard político ‘colmilludo’: viaja, habla, convence, explica y replica, pero sus palabras y guiños especialmente hacia afuera del país, se vuelven ‘cascajo’ cada vez que el presidente contradice lo que el Canciller quiere explicar o arreglar a nivel internacional. Es tan errática, injerencista y maltrecha nuestra política exterior modelo 4T, que dudo sean muchos los países capaces de comprender la confusión que tiene en mente –o más bien en el hígado- el presidente, al mostrarse tan soberbio hacia ellos. Burlarse de otros países refleja el talante de quién se entromete desde lejos, pero que frente a frente, no atina al debate y más bien rehúye al encuentro por sus complejos personales y su obstinación de ‘hacer nudos’ y destruir lo que no le embona. Buda decía que la lengua es como un cuchillo afilado que mata sin sacar sangre. Y nuestro presidente que no sólo abusa de las palabras, sino que se apodera de ellas en la modalidad más negativa que convenga a sus fines, evidencia tal sentencia. No le interesa usar la razón al hablar, sino tener razón siempre, aunque la realidad circule en sentido contrario. La clientela de sus descalificaciones engorda diariamente, pero uno de sus ‘blancos’ favoritos, son los periodistas.

No había terminado de lamentar? el atentado contra Gómez Leyva, cuando ya emprendía con más fuerza sus ataques a la prensa y a los comunicadores que no le rinden culto. Y para no variar, su enorme egolatría que vé ‘complós’ a diestra y siniestra, discurre nuevamente que tal atentado -que incluso insinuó pudo haber sido autoatentado- proviene de sus adversarios sólo para perjudicarlo a él y a su proyecto. Tanta megalomanía y mala intención en su violencia discursiva muestra su mezquindad, venganza, odio enfermizo a lo diferente o contrario a su manera de juzgar todo lo que no es él mismo. AMLO, en palabras de Jorge Volpi es: *“Un maligno showrunner (autor-productor de una serie) centrado, como todos los caudillos autoritarios en su ocaso, en mirarse solo a sí mismo”*.